

**PREPARARNOS PARA EL INMINENTE REGRESO
DEL SEÑOR AL PERSEVERAR EN LA ORACION INCESANTE
COMO SE VE EN LOS LIBROS DE COLOSENSES Y FILIPENSES
Y EN LA REALIDAD QUE HAY EN JESUS**

Mensaje Tres

**Ser transportados en nuestro seguimiento de
la oración sin cesar al inminente regreso
del Señor por la realidad que hay en Jesús**

- I. Mientras que el concepto natural humano es cuestionar la posibilidad y practicabilidad del orar sin cesar, en la Escritura, el concepto divino no solamente confirma la posibilidad y practicabilidad, sino que también indica que es necesario – 1 Ts. 5:17, 19; Col. 4:2; Ef. 6:18; Is. 55:8.
- II. En nosotros mismos, no tenemos la capacidad de perseverar en la oración; el Señor mismo es nuestro camino, el fundamento sólido que nos asegura que con Él podemos vivir una vida de oración sin cesar – 1 Ts. 5:17, 24; Jn. 14:6^a; Ex. 17:11-12; C.C. 8:5^a, 14; Mensajes de Vida (1) 189.
- III. Nuestra habilidad de seguir la oración sin cesar al prepararnos para el comienzo de la máxima parusía del Señor está garantizada por la realidad pneumática que hay en Jesús – Ef. 4:20-21; Sal. 109:4; Lc. 9:18, 28-29; Él Vivir del Dios-Hombre 89-90.
 - A. Como el Hombre de oración, el Señor Jesús era un hombre que era siempre uno con Dios – Jn. 10:30.
 - B. Como un Hombre de oración, el Señor Jesús era un hombre que vivía siempre en la presencia de Dios – Hch. 10:38; Jn. 8:29; 16:32.
 - C. Como un Hombre de oración, el Señor Jesús confiaba en Dios y no en Si mismo bajo cualquier sufrimiento o persecución – 1 Pe. 2:23; Lc:23:46.
 - D. Como el Hombre de oración, el Señor Jesús era un hombre en quien Satanás, el gobernador del mundo, no tenía nada de Él, ni un milímetro, ninguna posibilidad, ni una esperanza de nada, Satanás no tenía nada de Él porque Su sumisión al Padre lo cortaba a Satanás del todo – Jn. 14:30.
 - E. Las oraciones de Cristo eran hechos divinos en Su vida humana mística – Mt. 4:2; Jn. 17; Mt. 4:2 “Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre”.
- IV. Nuestra habilidad de entregarnos a la oración sin cesar al prepararnos para el comienzo de la máxima parusía del Señor está reforzada por nuestro anhelo de Él en respuesta a Su deseo de vivir con nosotros íntima y afectuosamente.
 - A. Amar al Señor es la piedra, el fundamento sólido para nuestra capacidad de orar – Entrenamiento de Perfeccionamiento 165, 257.

“El fundamento básico para que oremos es amar al Señor. Simplemente lo amamos. Por lo tanto, lo buscamos, y nos gusta contactarlo y orar con Él. Nos gusta invocarlo. La piedra básica es amar al Señor... debemos tener un fundamento de amar al Señor”
 - B. El Señor no quiere que vivamos una vida solitaria – Entrenamiento de Perfeccionamiento 186-187.

“Nunca olvide que usted no puede ser soltero o soltera. Usted no está destinado a tener una vida de soltería. Usted ahora esta viviendo una vida matrimonial, y su Esposo es Cristo.

Todos lo tenemos a Él como nuestro Esposo. Debemos vivir con nuestro Esposo. No vaya a ningún lado sin Él. No haga nada sin Él, y no diga nada sin Él. Usted debe hacer todas las cosas con Él. Esto es orar sin cesar”.

- C. Nuestro amor por el Señor nos atrae a vivir en la esfera del espíritu de oración – Mensajes de Vida (2) 206-207.

“Este espíritu de oración debe estar en el ámbito en que vivimos. Introduzca esta atmósfera en su vivir diario. Ore incesantemente... Ore diariamente: ‘Señor, te amo. Atráeme, para que te ame aún más. Vuelve a encender mi amor por Ti hoy mismo. Cada día quiero que mi amor por Ti sea fresco y dulce. Ven y haz Tu hogar en mi corazón. Tu eres el que quiero’... Suponga que usted expresa su amor a alguien que usted conoce deseando que venga a vivir con usted, esa persona será conmovida profundamente...”

- V. Nuestra habilidad de seguir la oración sin cesar al prepararnos para la inepción de la máxima parusía del Señor está reforzada aún más por nuestra aspiración de vivir con El en la esfera divina y mística del Espíritu consumado.

- A. “Tengo la carga de decirles que ustedes deben entrar en un ámbito, una esfera, un reino, que es mucho más elevado que el ámbito en el que está ahora...” - La Esfera Divina y Mística 25.

- B. “Señor, venimos a Ti para aprender cómo Tu, el Dios Triuno, eres un ámbito, y para ver cómo Tu quieres que entremos en este ámbito, o sea, entrar en Ti...” - La Esfera Divina y Mística 36.

- C. La oración sin cesar no introduce y sostiene en la esfera divina y mística del Espíritu consumado – Lc. 11:1^a, 5, 8, 11-13; EV de Lucas (27) 234.

“Busque orar de tal manera que usted es traído a Dios. La oración que nos introduce en Dios es la oración correcta... Sabemos por nuestra experiencia con el Señor que a veces hemos orado apropiadamente al orar introduciéndonos en Dios. Mientras permanecemos en El, recibimos Sus riquezas, las riquezas que están incorporadas en Su Espíritu...”

- D. El orar sin cesar nos permite ubicarnos y sostenernos en la esfera divina y mística del Espíritu consumado.

“Hermanos y hermanas, si venimos a Dios y permanecemos quietos ante El, rindiendo nuestros pensamientos para entrar en Sus pensamientos, veremos la gran necesidad de la oración, veremos que Dios esta esperando que oremos por tantas cosas, y también veremos que todo a nuestro alrededor puede convertirse en el tema de nuestra oración. De hecho, toda la tierra puede ser el tema de nuestra oración...”

- E. Por medio de la oración sin cesar, Dios camina con nosotros, y tenemos nuestras actividades con El – Lecciones de Oración 24-25.

“Mientras oramos, por un lado, Dios pasa a través nuestro ser, y por el otro, nosotros también pasamos a través de Dios. Por un lado, Dios pasa por las palabras de nuestra oración, mientras que, por el otro, las palabras de nuestra oración pasan por Dios. Por tanto, al orar de esta manera, podemos sentir fuertemente la presencia de Dios”. Permítanme repetir esta sencilla palabra: orar es caminar Dios en nosotros, así como nosotros tener nuestras actividades en Él”.

- VI. Podemos osadamente prepararnos para participar en la liberación de la máxima parusía al cultivar una vida de oración incesante – Lc. 21:36; 1 Ts. 5:2, 17, 19; He, 4:19.

- A. Por medio del disfrute presente de nuestro Hombre de oración, el cual mora en nuestro interior, nuestro Novio pneumático – 1 Pe. 1:21; Jn. 3:29^a, 30.

- B. Por medio de nuestro deseo de vivir no solamente con Él en Su toda-inclusividad, sino también con El en Su toda-extensividad como la buena tierra pneumática – Gá. 3:14.